

La profesionalización de la biblioteconomía en México: su historia (1912 - 1948)

Israel MORALES BECERRA
Universidad del Mar; Instituto de la Comunicación
israelmorales@huatulco.umar.mx

Recibido: junio 2011

Aceptado: noviembre 2011

Resumen: Se presenta un análisis histórico sobre los antecedentes del proceso de profesionalización de la biblioteconomía en México situado entre 1912 y 1948, los cuales constituyen la historia de la disciplina. Se identifican factores sociales y culturales que originaron cambios en el estatus social de la biblioteconomía.

Palabras clave: Biblioteconomía en México; profesionalización; antecedentes; Vasconcelos; escuela de Bibliotecarios.

A History of Librarianship in Mexico 1912 – 1948: how it became recognized as a profession

Abstract: An historical analysis of the process through which librarianship became a profession in Mexico between the years 1912 and 1948. Social and cultural factors which influenced and allowed for the changes in the social status of this occupation are identified.

Keywords: Librarianship in Mexico; history; background; institutionalization; Vasconcelos; School of Librarians.

1 INTRODUCCIÓN

Se entiende por profesionalización el *proceso de especialización de las distintas actividades laborales, con tendencia a consolidar las profesiones ya existentes o crear profesiones nuevas*, Hillmann (2001a: 198). Se establece que los factores culturales se conforman de aspectos sociales como la política, la economía, la educación y la religión, -de manera general- y, a su vez dichos factores permiten contextualizar el México del siglo XX ya que son *la condición o causa que, junto con otras magnitudes del mismo tipo, produce un suceso o un estado, o determina un proceso*. Hillmann (2001b: 347).

En el presente artículo se determina que la profesionalización de la biblioteconomía en México respondió a los proyectos educativos del Estado mediante un proceso de organización corporativa que se reflejó en el sector educativo con la creación de distintas escuelas como es el caso de la primera escuela de bibliotecarios.

A principios del siglo XX, las bibliotecas mexicanas estaban en manos de personas que desconocían las técnicas bibliográficas y los departamentos que las conformaban (Procesos Técnicos, Adquisición de Bibliografía y Servicios al Público –principalmente-) carecían de una adecuada organización y funcionamiento. Existía la necesidad de contar con un sistema de clasificación actualizado, práctico y más específico, ya que no había uniformidad en los sistemas de clasificación; de hecho, la mayoría de las bibliotecas existentes no estaban clasificadas bajo ningún método homólogo.

La organización de dichas bibliotecas era sencillísima, y estaba sujeta a reglas más o menos racionales; los libros estaban catalogados regularmente por orden alfabético de autores, como puede verse en los catálogos manuscritos que de esa época se conservan (Iguíniz, 1924).

Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno –uno de los principales precursores de la biblioteconomía en México- definía a la disciplina como *la ciencia que comprende todos los conocimientos que a la organización y administración de las bibliotecas se refieren*, Iguíniz (1924: 1). Dicha definición fue expresada en 1924 durante la presentación del boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, asociación de la que fue el primer presidente y donde también mencionó que la biblioteconomía era una ciencia de reciente origen, la cual no había logrado alcanzar un perfecto desenvolvimiento en México; pero que, sin embargo, disponía de principios establecidos basados en la naturaleza y fines de las bibliotecas. Situación que ya permitía gestionar sus estudios formales.

Iguíniz hablaba de un movimiento científico desatado a partir de la Conferencia Internacional Bibliográfica celebrada en Bruselas –Bélgica- en 1895, de la que conocía los temas abordados y señalaba que en México este movimiento se vio reflejado con la fundación en 1916 de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros. Su intensión –al igual que la de otros precursores de la biblioteconomía- era fomentar su estudio formal.

2 EL PROYECTO EDUCATIVO DE JOSÉ VASCONCELOS

En 1920 se nombró rector de la Universidad Nacional de México a José Vasconcelos –abogado, intelectual y político mexicano que vivió entre 1882 y 1959-. Considerando la importancia del sector educativo como medio para salir de la crisis social.

Vasconcelos tuvo una visión global de los problemas que aquejaron a la educación en México, sabía que lo más importante era la fundación de instituciones capaces de encaminar un desarrollo equilibrado del sistema educativo y la unificación de los contenidos de la enseñanza conducentes a la unidad nacional, Marsiske (2001: 125).

Con La fundación de estas instituciones pretendió aplicar una nueva política educativa urgente, de mayor igualdad y justicia social en los sectores más desprotegidos de México.

A la llegada de Vasconcelos como rector de la universidad, aproximadamente el 80% de la población del país era analfabeta, hecho por el que decidió -junto con sus colaboradores de la campaña contra el analfabetismo- multiplicar y abrir las pequeñas bibliotecas todos los días de la semana para contrarrestar, en la medida de lo posible, el alto índice de analfabetismo. Las bibliotecas no solamente garantizaban el acceso a la lectura, también fungían como centros de acceso a la cultura nacional.

En el proyecto vasconcelista, la educación jugaba un papel fundamental para el desarrollo del país, las líneas educativas debían responder a los políticas impuestas por el Estado y las bibliotecas no estaban exentas de esto. La reorientación del país debía abarcar todos los sectores sociales y productivos: industria, agricultura, sistema bancario, comercio, etc.

En 1920 se asignó un presupuesto a la educación de más de doce millones de pesos lo que le permitió a Vasconcelos comenzar la reforma de la política educativa del país desde la rectoría de la Universidad. Preparó un proyecto para formar lo que sería la Secretaría de Educación Pública –SEP- misma que se creó en octubre de 1921 bajo su cargo. Ese año se autorizó un presupuesto para la educación de casi cincuenta millones de pesos, 400% más que el año anterior. En 1922 el presupuesto más que mantenerse, se incrementó ligeramente (Fell. 1989), con una Secretaría Institucional, el concepto de educación se modificó, pasó de ser solamente instrucción y pretendió hacer un cambio en la sociedad a través de un mismo proceso educativo en todo el país. El concepto educativo vasconcelista consideraba que una sociedad mejor educada podía aspirar a ser una sociedad más equitativa a través de la igualdad de oportunidades, las cuales se darían a los educandos por medio de su preparación académica y su acceso a la cultura, el teatro, música, lectura, pintura, escultura, etc.

3 EL DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Para lograr los cambios a los que aspiraba en proyecto Vasconcelista, la SEP se dividió en Departamento Escolar, Departamento de Bibliotecas y Departamento de Bellas Artes. Vicente Lombardo Toledano se encargó de la Dirección de Bibliotecas, teniendo como principal objetivo la creación de éstas por todo el país. Para un mejor funcionamiento del departamento a su cargo, Lombardo Toledano lo dividía en tres áreas: lo referente a la administración de la biblioteca, otra área se encargaba de la organización de los catálogos y de los inventarios, y una tercera controlaba lo relacionado con la recepción y distribución de los libros.

Al Departamento de Bibliotecas llegaban solicitudes de todo el país para instalarlas. En el aspecto logístico, el equipo de Vasconcelos se enfrentó a diversos problemas para la adecuación de locales que albergaran los acervos y para el traslado de

libros a las nuevas bibliotecas, principalmente en los poblados más alejados donde no llegaba el ferrocarril y el acceso era posible únicamente en mula.

Otra precursora de esta profesión, Juana Manrique de Lara (1957: 10), quien había participado muy de cerca con Vasconcelos menciona lo siguiente:

El movimiento, iniciado casi exclusivamente en la capital de la República, pronto extendió su influencia bienhechora a todos los ámbitos del país, hasta llegar a las pequeñas y remotas poblaciones de los Estados, en donde, con el servicio de bibliotecas ambulantes o de pequeñas colecciones fijas establecidas en lugares estratégicos para su fácil acceso, los habitantes de lejanas regiones llegaron a gozar del alto privilegio de leer obras, que antes sólo estaban al alcance de unos cuantos habitantes de las grandes ciudades.

El mensaje e influencia de Vasconcelos era claro en sus colaboradores, tanto para los más cercanos, como para los ejecutores de sus políticas en las comunidades rurales donde tuvo presencia este movimiento cultural.

4 INCREMENTO EDITORIAL

Vasconcelos pretendía contrarrestar el alto porcentaje de analfabetismo con la creación de bibliotecas. Considerando las diferentes necesidades del país, estas fueron clasificadas en cinco categorías: públicas, obreras, rurales, municipales y de aula; se editaron por millares libros de la literatura clásica para ponerlos a disposición de los sectores obrero, campesino y sociedad en general.

Con el fin de conocer mejor las necesidades concretas, se elaboraron varias listas que incluían de 12 a 200 títulos. La colección más sencilla tenía doce volúmenes: aritmética, geometría, astronomía popular, física y química elemental, biología, agricultura, geografía e historia de México, los Evangelios, y el Quijote y las Cien mejores poesías mexicanas, Fell (1989: 516).

Sucesivamente se incrementaron los títulos y el número de volúmenes dependiendo del tipo de biblioteca a la que se asignaría la colección. También se desarrollaron listas de títulos especializados en algún tema como por ejemplo: agricultura, tecnología industrial, pequeñas industrias, pedagogía e incluso, títulos para formar una biblioteca infantil. Con la clasificación del tipo de bibliotecas y colecciones bibliográficas ya desarrolladas, se agilizó el trabajo organizacional y funcional de las nuevas bibliotecas del país.

Para facilitar el acceso a los libros, fue hasta el año de 1924 que la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos organizó la primera feria del libro en el Palacio de Minería de la Ciudad de México con los pocos libreros y editoriales que existían en el país.

En Hispanoamérica, no obstante que en estos años había algunas editoriales importantes en países como Argentina, Chile, Costa Rica y México, no se había desarrollado una verdadera industria. En México, por ejemplo, la baja densidad de

la población y el elevado grado de analfabetismo hacía los tirajes muy reducidos y el libro poco costeable, Loyo (1988a, p. 250).

Vasconcelos pensaba que si un pueblo no tenía que leer, más valía dejarlo analfabeto. El apoyo que recibió del presidente de México Álvaro Obregón -que gobernó entre 1920 y 1924- fue fundamental para lograr sus objetivos, la alta producción bibliográfica de las obras clásicas y demás títulos que componían las listas disponibles para las bibliotecas se logró gracias a que consiguió que el presidente Obregón dejara que los Talleres Gráficos de la Nación estuvieran en las instalaciones de la Secretaría de Educación, se adquirieron nuevas prensas permitiendo abastecer de libros a las bibliotecas. El hecho de que la SEP se encargara de la edición, permitió bajar considerablemente el costo de impresión. Aunque durante la gestión vasconcelista no se alcanzaron a editar las 100 obras que se había propuesto, sí se logró dotar a las bibliotecas de la literatura clásica básica y de las obras de consulta general imprescindibles en cualquier tipo de biblioteca.

5 LA CREACIÓN DE BIBLIOTECAS

Con el incremento presupuestal para el rubro de educación obtenido por Vasconcelos a partir de 1920, el Departamento de Bibliotecas pudo impulsar la creación de vastas y diversas bibliotecas. Según Claude Fell (1989: 516), antes de 1920 existían solamente 39 bibliotecas públicas para todo el país; según la SEP, para 1921 había 308 bibliotecas con 27,108 ejemplares, en 1922 habían 901 con 95,017 y para 1924 se tenían 984 con 151,296 ejemplares.

Con la multiplicación de bibliotecas se hizo más grande la necesidad de contar con personal capacitado para la organización y la atención de éstas y se dio acceso a los libros y a su lectura a comunidades que habían permanecido sin contacto con ellos. Estas pequeñas bibliotecas fueron el espacio ideal para alfabetizar a los pobladores de las pequeñas comunidades y fungieron también como un espacio de recreación.

En la época de oro de la biblioteconomía mexicana, entre 1924 y 1926 es notorio el incremento de obras relacionadas con biblioteconomía.

Se escribieron 359 obras, libros o artículos, que trataron de asuntos bibliotecarios. Además, se conocieron entregas de cuatro títulos de publicaciones periódicas que tuvieron que ver con el quehacer de las bibliotecas: *Biblos*, publicado por la Biblioteca Nacional, el *Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos*, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* y *El Libro y el Pueblo*, publicado por el Departamento de Bibliotecas de la SEP, Endean (2000: 103).

De esta última publicación, el último número publicado fue el de mayo de 1928; después de este año se denota una caída respecto al número de trabajos escritos y publicación de revistas de divulgación de trabajos de biblioteconomía.

La percepción de la comunidad bibliotecaria cambió de forma positiva pues estaban conscientes de que el papel de las bibliotecas en la sociedad ya no era el

mismo de años anteriores. Iguíniz (1928) lo manifestaba así: “El lugar que la biblioteca ocupa en la sociedad actual es de una importancia y de una trascendencia de primer orden...” Debido a los cambios hechos a la política educativa, la biblioteca y por consecuencia “...sus fines educativos son mucho más vastos: tienden a difundir y a popularizar el libro, y su mira no es acapararlo, sino dispersarlo.”

6 LA PRIMERA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS DURANTE EL GOBIERNO DE VENUSTIANO CARRANZA

Venustiano Carranza gobernó México entre 1914 y 1920, su gobierno fue el primero que consideró el tema de la educación bibliotecaria como parte del desarrollo del país. A finales de 1914, cuando Carranza tuvo que instalar su gobierno en el estado de Veracruz debido a que la lucha armada con las otras facciones de la Revolución Mexicana no le permitieron instalar su gobierno en la sede de los poderes que era la Ciudad de México, el Secretario de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, hizo un llamado al sector universitario, pero pocos lo siguieron a Veracruz, entre los que acudieron estaba el bibliotecario de la facultad de medicina. En esa época el acceso a la lectura estaba restringido para los afortunados que sabían leer, que tenían la posibilidad de comprar un libro y que vivían cerca de las ciudades donde se ofertaban:

En tiempos de Carranza, la Secretaría de Instrucción Pública intentó dar un paso a favor de la lectura popular y creó un Departamento Editorial para publicar libros, folletos y revistas para el pueblo, así como obras de carácter utilitario que ayudaran a la gente a resolver sus problemas cotidianos, Loyo (1988b: 251).

El gobierno carrancista mostró preocupación por rescatar el patrimonio bibliográfico, ya que gran parte de los acervos, archivos institucionales y colecciones particulares se vieron gravemente afectados por los saqueos e incendios en las diferentes instituciones de gobierno y del sector educativo debido a las reacciones de grupos revolucionarios.

En 1915, durante la primera legislatura constitucionalista del período de gobierno de Carranza, se decretó la creación de la Academia de Bibliografía incorporada a la Biblioteca del Pueblo en Veracruz, teniendo como objetivo capacitar empleados para la organización de las bibliotecas del país y unificar criterios en las instituciones bibliográficas de México, esa tarea quedó a cargo de don Agustín Lorea y Chávez.

Con el regreso de Carranza a la Ciudad de México comenzaron a atenderse nuevamente los asuntos educativos ya que Carranza tenía puesta su atención en la educación elemental, industrial y técnica.

Poco después de su instalación definitiva en la ciudad “fueron inauguradas la Escuela de Industrias Químicas y la Escuela de Bibliógrafos y Archiveros”, Garcíadiego (1996: 319). El nombre correcto de esta última era Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, en otra fuente se cita lo siguiente:

Los historiadores se beneficiaron con un decreto de Carranza que estableció una Escuela de Bibliotecarios y Archiveros en diciembre de 1915. Esta escuela entrenaba especialistas en bibliotecas y archivos, que luego organizaron, catalogaron y preservaron materiales importantes, Richmond (1986: 239).

Garza (1974: p.6) menciona que Ezequiel A. Chávez ofreció un curso para empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, en la ciudad de México en 1912, el cual es considerado el primer programa formal de capacitación en biblioteconomía, además de un curso muy similar que se impartió en la Secretaría de Industria y Comercio pero el autor señala que Iguíniz fijó el año de 1916 como la fecha en que la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas inicia en México la enseñanza de la biblioteconomía.

En 1915 cuando Agustín Lorea y Chávez se encargó de la subdirección de la Biblioteca Nacional, comprendió la necesidad que prevalecía de formar personal capacitado para encargarse de las bibliotecas del país y de los archivos públicos, razón que lo llevó a proponer la fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros. El proyecto lo presentó al gobierno carrancista el 7 de julio y fue aprobado, se elaboró el plan de estudios y fue publicado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes el 12 de mayo de 1916 (E.N.B.A., 1954: p.13). En este plan la escuela quedó adscrita a la Biblioteca Nacional y las clases se impartían ahí. En la nueva escuela se desarrolló la teoría y la práctica del trabajo bibliotecario en un curso técnico de un año.

7 LA CRISIS ECONÓMICA

En 1917 el profesor Iguíniz fue nombrado subdirector de la Biblioteca Nacional, a partir de abril de ese año se encargó de la dirección de la escuela hasta el cierre de la misma, el 1 de junio de 1918 por indicaciones del presidente Carranza, debido a que la Secretaría de Instrucción había desaparecido. En los documentos se menciona que la escuela cerró por falta de alumnos, aunque principalmente fue por las condiciones económicas del país. Con los bibliotecarios que se capacitaron en las dos primeras generaciones de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, fue posible comenzar a crear una red de colaboración en las bibliotecas de la ciudad de México, siendo varios de estos egresados quienes más tarde tomarían las riendas de la biblioteconomía en el país.

Entre 1919 y 1924, la educación formal se limitó a conferencias y cursos teórico-prácticos sobre bibliografía, catalogación y biblioteconomía a través de la Biblioteca Nacional y el Departamento de Bibliotecas de la SEP. Fueron impartidos por bibliotecarios destacados de la época como Juan B. Iguíniz y Juana Marrique de Lara, quien años antes había sido enviada a la “The Library School of the New York Public Library” a realizar sus estudios y es considerada en México como la primer bibliotecaria profesional.

8 LA SEGUNDA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS

En 1925 era presidente de la República Mexicana Plutarco Elías Calles y Secretario de Educación José Manuel Puig Casauranc, se creó una segunda escuela de bibliotecarios en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, con el entusiasmo de un grupo de bibliotecarios que laboraban para el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, de donde también dependió la Escuela, que comenzó a funcionar en enero de ese año, el curso técnico se programó para once meses y lo cursaron 81 alumnos que concluyeron en diciembre. Sin embargo, sólo duró abierta ese año y no hay datos que indiquen que continuara funcionando posteriormente.

9 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PAÍS

Los antecedentes de las escuelas de bibliotecarios, la gestión de Vasconcelos como Secretario de Educación y la continuidad del Departamento de Bibliotecas de la SEP, la creación de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, los cursos y las conferencias de biblioteconomía, formaron los cimientos de los años treinta y cuarenta que permitieron retomar el proyecto de la reinstalación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas.

Poco se logró en materia educativa durante la presidencia de Calles y el período denominado “maximato”. Fue hasta la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia del país que se consideró como prioridad la educación para la reorientación de éste y se retomó la educación rural con el enfoque teórico del socialismo, y es que “...en números reducidos, de los 16 millones de habitantes que registró el censo de 1930, 11 millones se consideraban población rural...”, Hernández (1979: 15), por lo que el gobierno de Cárdenas multiplicó el número de escuelas de educación básica en comunidades rurales, fomentó y apoyó la creatividad artística de muralistas destacados, se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia -mismo que inauguró la Escuela Nacional de Antropología-. En 1944, al inaugurarse la Escuela Nacional de Antropología en el Museo Nacional, se impartieron los cursos sobre biblioteconomía y bibliografía en esta escuela durante ese año, los mismos que el año anterior se estaban impartiendo en la Escuela de Capacitación para Empleados de la SEP pero al clausurarse la escuela en 1943 pasaron a impartirse los cursos en el Departamento de Bibliotecas y posteriormente en la Escuela Nacional de Antropología (E.N.B.A., 1960: 33-34).

Durante el cardenismo se asignó el 15% de presupuesto federal para la educación hasta el final del sexenio. Cárdenas le asignó más recursos que nunca. La educación rural, la indígena (Instituto Nacional de Antropología e Historia), la de tipo técnico (Instituto Politécnico Nacional) y la destinada a los obreros resultaron especialmente favorecidas (Martínez , 1998: 293)

Por otro lado, la expropiación petrolera propició un proceso de industrialización que requería de la aplicación y desarrollo de nuevas tecnologías y por lo tanto, de personal capacitado. La industrialización requería de obras públicas, que eran construidas por el estado. Se invirtió más del 26 % del presupuesto durante el sexenio en comunicaciones y transportes. Para atender dicho proceso de industrialización y la aplicación de nuevas tecnologías se creó el Instituto Politécnico Nacional y se fundó la Comisión Federal de Electricidad en 1936, que le permitió al gobierno tener dominio directo sobre las fuentes energéticas para la industria.

Con la creación del Instituto Politécnico Nacional se atendió la necesidad de educación técnica que permitiera manejar la industria. Cárdenas dejó un México estructurado con instituciones educativas, políticas y sindicales que sirvieron de sostén para la estabilidad económica que necesitaba México y que preparaba la entrada del país a una etapa de modernización iniciada en la década de los cuarentas.

El sustituto de Cárdenas en el Poder Ejecutivo, Manuel Ávila Camacho, que gobernó el país entre 1940 y 1946, nombró Secretario de Educación Pública a don Jaime Torres Bodet en 1943, quien tenía perfectamente identificada la problemática educativa del país. Con él llegó el resurgimiento del espíritu vasconcelista y en 1944 se lanzó nuevamente una campaña contra el analfabetismo, se revisaron a profundidad los planes y programas de estudio, así como los libros de texto. Torres Bodet nombró titular del Departamento de Bibliotecas a un estrecho colaborador y amigo suyo, Jorge González Durán, quien desde el Departamento promovió la reinstalación de la Escuela de Bibliotecarios:

Cuando González Durán llegó al Departamento de Bibliotecas tuvo mucho interés en mejorar la situación del personal tanto en el aspecto económico como en el académico, vio la urgente necesidad de abrir una escuela que profesionalizara la actividad y diera posibilidades de obtener bibliotecarios calificados (Morales, 1988: 79).

Para 1945, México gozaba de estabilidad económica y de instituciones bien consolidadas, el movimiento cultural iniciado por Vasconcelos y retomado por Torres Bodet como Secretario de Educación -quien en tiempos de Vasconcelos se había encargado del Departamento de Bibliotecas-, y el apoyo otorgado por el presidente Ávila Camacho a los proyectos educativos de la Secretaría de Educación, fueron factores que permitieron la reinstalación definitiva de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1945 que perdura en la actualidad.

10 LA TERCERA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS

En 1944 se convocó a un Tercer Congreso de Bibliotecarios contando con el apoyo del Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. Este Congreso se realizó en octubre del mismo año con delegados estatales y personal del servicio bibliotecario. No sólo el Departamento de bibliotecas tuvo responsabilidad en este evento, también la Biblioteca del Congreso de la Unión participó en el proceso,

durante el cual se definió un temario donde destacó la agenda legislativa y la instalación de la Escuela de Bibliotecarios, considerando también el tema de los archivos públicos del país.

En abril de 1945 se instaló definitivamente la Escuela dependiendo económica y administrativamente de la SEP. El personal docente provenía de instituciones públicas, entre ellas la Biblioteca Nacional, la UNAM y la Biblioteca del Congreso de la Unión. La Escuela tuvo como primera sede el Palacio de las Bellas Artes; el presidente Manuel Ávila Camacho lo notificó en su Informe presidencial de 1945 "...el 20 de julio quedó instalada la Escuela Nacional de Bibliotecarios..." (Rodríguez, 1990: 21). Con la reinstalación definitiva de la Escuela se abrió la posibilidad de que el país contara con profesionistas en el área, a partir de entonces para muchos empleados de bibliotecas significó la oportunidad de tener estudios formales y subir escalafones en los tabuladores del gobierno, las bibliotecas podrían contar con personal calificado y por consiguiente con una mejor organización técnica y administrativa, así como servicios de mejor calidad. Hechos que brindaron a la vida cultural de México, los antecedentes para que en 1948, en la Secretaría de Educación Pública, se reconociera a la Biblioteconomía como profesión.

11 CRONOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN FORMAL SOBRE BIBLIOTECONOMÍA EN MÉXICO

Fecha	Descripción	Impartido por / Dependencia	Lugar
1912	Curso de biblioteconomía para empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas	Ezequiel A. Chávez	Ciudad de México
1915	Creación de la <i>Academia de Bibliografía</i> incorporada a la <i>Biblioteca del Pueblo</i> teniendo como objetivo capacitar a empleados de las bibliotecas del país.	Don Agustín Lorea y Chávez	Estado de Veracruz
1916	Creación de la Primera <i>Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros</i> dependiente de la <i>Biblioteca Nacional de México</i>	Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes	Ciudad de México
1919 a 1924	Conferencias y cursos teóricos-prácticos sobre bibliografía, catalogación y biblioteconomía	Biblioteca Nacional y el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública	Varios estados de México
1925	Creación de una segunda <i>Escuela de Bibliotecarios</i> en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria	Grupo de bibliotecarios que laboraban para el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública	Ciudad de México

1944	Cursos sobre biblioteconomía y bibliografía	Escuela Nacional de Antropología e Historia – Instituto Nacional de Antropología e Historia	Ciudad de México
1945	Instalación definitiva de la <i>Escuela Nacional de Bibliotecarios</i> dependiendo económica y administrativamente de la SEP	Secretaría de Educación Pública	Ciudad de México

12 CONCLUSIONES

Existen tres momentos importantes que proporcionaron las condiciones adecuadas en el país para institucionalizar y formalizar la educación bibliotecaria, estos son: el movimiento cultural abanderado por Vasconcelos, la institucionalización del país desarrollada durante el cardenismo, y el apoyo incondicional que le otorgó Torres Bodet al Departamento de Bibliotecas para promocionar e instalar definitivamente la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas. Aunado a estos factores socio-culturales, durante la quinta década del siglo XX se alcanzó la estabilidad económica que tanto añoraba éste país que había venido creciendo demográficamente y en el número de instituciones educativas, las cuales –por cierto- demandaban servicios bibliotecarios.

El fortalecimiento de la infraestructura bibliotecaria mexicana, se dio gracias a la política educativa que José Vasconcelos implementó primero como rector de la Universidad Nacional mediante el Departamento de Bibliotecas, y posteriormente como Secretario de Educación Pública dándole continuidad a su proyecto educativo y bibliotecario, el cual multiplicó el número de bibliotecas y las dotó de bibliografía básica, lo que generó la necesidad de atender el desarrollo de las nuevas bibliotecas.

La fundación de la primera Escuela de Bibliotecarios, y una segunda escuela - más efímera que la primera - la conformación de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos, así como las posteriores iniciativas que buscaban espacios para la educación bibliotecaria, que se resumieron en cursos cortos de biblioteconomía, formaron la educación bibliotecaria inconstante de las primeras cuatro décadas del siglo XX. Estas iniciativas fueron impulsadas por gobiernos posrevolucionarios que necesitaban legitimar su régimen, en un principio realizaron un proceso de expansión de la educación como política de estado mediante la creación y desarrollo de instituciones educativas que posteriormente generaron la ocupación de profesionales especializados que requería el desarrollo cultural e industrial que alcanzaba el país.

La profesionalización de las actividades bibliotecarias significó un estatus socialmente reconocido por el Estado a los trabajadores de bibliotecas, dejando atrás

el estatus de oficio o carrera técnica. Los estudiantes de biblioteconomía podían aspirar a mejores condiciones de trabajo, y las instituciones contrarían con personal más capacitado para encargarse de la red de bibliotecas.

Los antecedentes de la biblioteconomía mexicana de la primera mitad del siglo XX sentaron las bases para lo que hoy es una profesión que inicia con una preparación técnica de nivel medio superior, hasta un Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la información en la Universidad Nacional Autónoma de México.

13 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- E.N.B.A.: 1954. *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas*. México: S.E.P., t. 2, (3 –4) ene-feb, abr., p. 13.
- E.N.B.A.: 1960. *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas*. México: S.E.P., Dirección General de Enseñanza e Investigación Científica, t. IV, núms. 16 a 21 (encuadrado), abr-sep., p. 33-34.
- ENDEAN GAMBOA, R. 2000 Contribución a una historia de la administración de las bibliotecas en México (1920-1929). *Revista Biblioteca Universitaria*. México. Dirección General de Bibliotecas, Nueva Época, Julio – Diciembre 2000, vol. 3, no. 2, p. 103.
- FELL, C.: 1989. José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario. México: UNAM, p. 516.
- GARCIADIEGO DANTAN, J. 1996. Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana. México: El Colegio de México, UNAM, Centro de Estudios Históricos, Centro de Estudios Sobre la Universidad, p. 319.
- GARZA MERCADO, A. 1974. Enseñanza Bibliotecológica: dos ensayos y un proyecto. México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, p. 6.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, A. 1979. La mecánica cardenista. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934 – 1940. n.º 16. México: El Colegio de México, p. 15.
- HILLMANN, K. 2001. Diccionario Enciclopédico de Sociología. Barcelona: Editorial Herder, p. 198, 347.
- IGUÍNIZ, J. 1924. *Las Bibliotecas de México*. Conferencia leída por su autor en el antiguo Palacio de Minería durante la feria del libro, 1 de noviembre de 1924 en la Ciudad de México.
- IGUÍNIZ, J. 1924. *Programa de la asociación*. Boletín de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos. México: A.B.M., t.1, n.º 1, 1924, p.1.
- IGUÍNIZ, J. 1928. *El universal*. México: Sábado 22 de diciembre de 1928. Recorte de periódico.

- LOYO, E. 1988. *La lectura en México, 1920-1940*. Historia de la lectura en México: Seminario de Historia de la Educación en México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, p. 250, 251.
- MANRIQUE DE LARA, J. 1957. Las bibliotecas mexicanas en los últimos veinte años. *Boletín Bibliográfico de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas*: México. t. III, n.º 7-8, enero – febrero de 1957, p. 10.
- MARSISKE, R. 2001. La Universidad Nacional de México 1910-1929. México: UNAM, p. 125.
- MARTÍNEZ RIZO, F. 1998. Un siglo de educación en México I. Pablo Latapí Sarre (coord.). México: Biblioteca Mexicana, Fondo de estudios e investigaciones Ricardo J. Zeveda, p. 293.
- MORALES CAMPOS, E. 1988. Educación Bibliotecológica en México 1915 – 1954. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, p. 79.
- RICHMOND, D. 1986. La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920. México: Fondo de Cultura Económica, p. 239.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, A. 1990. Las bibliotecas en los informes presidenciales 1879-1988. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, p. 21